

Julio Caro Baroja en la exposición

Julio Caro Baroja nació en Madrid el 13 de noviembre de 1914. Fue el primer hijo del matrimonio formado por Rafael Caro Raggio, impresor y editor, y Carmen Baroja Nessi, nacida en Pamplona, una muy notable especialista en artes decorativas populares e influencia esencial en la vida de Julio. Aunque la pareja tuvo cuatro hijos, sólo el primogénito y el benjamín, Pío (1928), sobrevivieron a la primera infancia.

Con la familia vivían dos “magos”, como los definió el propio Julio Caro: sus tíos maternos, Pío y Ricardo Baroja. De su mano, el niño y adolescente vio pasar por su casa a las personalidades intelectuales más importantes de su época: Valle-Inclán, Azorín o Azaña, así como a los artistas plásticos de aquella generación, léase Solana o Mir.

Dos paisajes se dan la mano indisolublemente en la vida de Julio Caro. Por un lado, su ciudad natal. El Madrid anterior a la dictadura de Primo de Rivera era un lugar absolutamente decimonónico, por el que todavía transitaban los ciegos con sus pliegos de cordel y los carros de bueyes cargados de jara para los hornos de pan. Por otro lado, la casa familiar por excelencia, Itzea, que había sido adquirida por Pío Baroja en 1912. Allí, Julio y su tío Pío disfrutaban charlando con las gentes sencillas del pueblo, los labradores y los artesanos, en los que el novelista se inspiró muchas veces para crear sus personajes de ficción.

Por su intensa relación con Bera y con la cultura vasca, muchas veces se ha hablado de Julio Caro Baroja como de un intelectual vasco, si bien su mirada lúcida e irónica le hizo considerar que *“ya no sabe uno ni de dónde es. En Madrid, es vasco, y aquí es uno madrileño. En todas partes, es el otro”*.

No se le puede clasificar dentro de ninguna escuela, no fundó nada con ánimo de perdurar y ni siquiera puede considerarse que haya tenido verdaderos discípulos o seguidores de su camino intelectual. Como escribió Fernando Pérez Ollo, Caro Baroja fue un genio *“solitario y esa soledad le mereció y le sigue mereciendo honores, pero ha sido con frecuencia chirriante”*. Sin embargo, es uno de los nombres de referencia obligada dentro del panorama de las Ciencias Sociales en España en el último cuarto del siglo XX.

Los largos veraneos en Itzea, le acercaron tempranamente a las grandes figuras de la investigación arqueológica y etnológica del País Vasco, José Miguel de Barandiarán y Telesforo de Aranzadi, animado por su tío Pío. Aquella etapa fue un aprendizaje en primera persona de la metodología minuciosa del trabajo de campo. Caro Baroja conservó hasta su muerte una estrecha relación intelectual y científica con Barandiarán, al que consideraba su maestro y amigo.

Muy dotado para el dibujo, desde niño desarrolló una gran afición por esta disciplina, que luego le resultaría muy útil en su trabajo etnográfico, además de desarrollar paralelamente una vertiente lúdica e irónica en sus numerosos dibujos y cuadros satíricos.

Una vez terminada la guerra, se licencia en Historia Antigua en 1942 y al año siguiente publica su primer libro, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*. Casi simultáneamente vieron la luz otras dos obras: *Algunos mitos españoles* y *La vida rural en Vera de Bidasoa*. A partir de entonces, Caro Baroja empezó a hacerse con un nombre profesional como etnógrafo. En 1944 fue nombrado director del Museo del Pueblo Español, puesto que ocupó durante diez años.

A finales de los años 40 se abren para él nuevas expectativas profesionales y de investigación, fruto de la intensa relación de Caro Baroja con varios antropólogos extranjeros, entre los que encontró amistades entrañables como Julian Pitt-Rivers o George Foster. Con este último recorrió gran parte de España y pasó a trabajar una temporada en la Smithsonian Institution, con una beca de la Fundación Wenner Gren.

1953 marca la etapa africana de su investigación. Por encargo del coronel Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias, quien quería contar con un informe etnográfico sobre el Sahara Español, Caro Baroja pasó tres meses recorriendo aquella zona, donde tomó innumerables apuntes y dibujos.

A partir de 1956, fecha de la muerte de su tío Pío, Caro Baroja inicia una etapa marcada por una relativa placidez en el terreno económico y familiar, así como por una sucesión de éxitos y reconocimientos en su carrera profesional. Desde 1975, su presencia se intensificó en el ámbito público, con cursos, conferencias y congresos. Su bibliografía se acrecentó de forma casi increíble, acercándose finalmente a los seiscientos títulos, más de cien de ellos monografías. El propio Caro Baroja destaca entre su producción *Las brujas y su mundo* (1961) y *Los Baroja (Memorias familiares)*, de 1972.

Julio Caro Baroja murió en la madrugada del 18 de agosto de 1995 en Itzea, en la casa donde estuvo a punto de nacer y donde predijo que le llegaría su última hora.